

MARCA

Ans-2644

66
3/23

15-4-66

CARTAS DE LOS LE

CATALUÑA

Sr. Director

No puedo contener la ira suscitada en mi conciencia por la falsa manera de utilizar los hechos acontecidos en Barcelona. Los hechos son verídicos, no así la interpretación dada a los mismos por el señor Xavier Arau, quien cobijándose en la inmaculada piel del inocente cordero, trata de disimular al peligroso y detestable lobo, que tras esos actos se oculta. Protegiéndose en la oscuridad de la verdad a medias.

Y una verdad a medias, tiene una mitad de mentira.

Sabido es que los universitarios españoles vienen, desde hace tiempo, tratando de conseguir su sindicato libre. Para ello varios grupos de estudiantes de los principales centros universitarios de España han probado en sus espaldas, lo doloroso que resulta liberarse del S.E.U. (Sindicato Español Universitario).

Sólo ahora que los estudiantes catalanes han vuelto a pisar el terreno de lucha, el señor Xavier Arau lanza una proclama de indignada protesta procurando obtener simpatías para su lucha separatista.

No tomo —ni quiero— el guante, en defensa de un acusado en particular, como parecería ser el señor García Valdecasas.

Al fin y al cabo no es más que un instrumento del régimen. Que la historia se encargue de juzgarle.

Pero lo que subleva es que se pretenda engañar a algún lector que por desconocimiento íntimo del "fenómeno catalán", pueda enrolarse espiritualmente en sus filas.

Si un hombre, una provincia o una nación lucha por lo que considera justo, no hay motivo para ocultarlo.

Antes al contrario, se afana por gritar su verdad "urbe et orbi".

Quien calla lo que verdaderamente siente traiciona y miente.

En una era en que los pueblos hablan de unión; cuando se trata de suprimir las fronteras que los intereses particulares han impuesto; cuando los "pequeños" buscan unir sus fuerzas para combatir a los "grandes" que los oprimen, Cataluña —con Barcelona— a la cabeza, insisten y persisten tozudamente en su aislamiento ególatra. Para el burgués catalán su ideal es el estómago satisfecho. Cualquiera que sea el régimen. Demostrado quedó en épocas de la Revolución Española. Mas no es mi intención reabrir heridas, que ya el tiempo debería de haber cicatrizado.

La ausencia de capital privado para defender los intereses catalanes no ha sido obstáculo grande, porque aunque parezca paradójico, la ayuda espiritual ("si puede decirse") la reciben del clero catalán.

Tenemos entonces dos frentes que combaten por su separación: el clero y los intelectuales. (Con perdón de los intelectuales verdaderos). Son las castas sagradas para la sorda lucha de división fraternal. Caminar por una calle de Barcelona y pensar si no nos habremos equivocado de país, es todo uno. Y oír el sermón en catalán, al penetrar en una iglesia, ya es un lugar común.

¿Cataluña es Cataluña o es una provincia más de España?

Xavier Arau dice: "en un convento de capuchinos del barrio de Barriá".

La duda ofende: ¿dónde mejor reunirse, sino con aquellos que los protegen y acompañan, en su cruzada separatista?

También debería agregar —por algo no lo hace— que ese singular "coloquio sobre relaciones entre cultura científica y cultura humanística, conferencias y lecturas de poemas", fue hecho absolutamente en catalán.

Cabe preguntarse: y los delegados de Madrid de Valencia, de Sevilla y el de la C.I.E., ¿qué papel desempeñaban en todo eso?

Suponiendo que estuvieran presentes, ya que el autor de la nota no cita sus nombres, como correspondería en una nota que pretenda ser creíble.

La parte final del párrafo subtítuloado: el derecho de asilo, es decididamente histriónica. Colocando a Dios y al diablo, hombre a hombre.

Circi Pellicer junto al inspector de policía que, se supone, sabía de antemano lo que iba a oír —aunque eso sí, tal vez no a entender del todo—.

Más adelante surge el momento culminante de esta narración. Policías que cortan la luz, público que la enciende milagrosamente.

Un delegado estudiantil que pretende leer un manifiesto, el inspector de policía que se lo arrebató. La policía vuelve a cortar la luz. Y ahora, ¿qué dirán Uds. que sucede?

El autor nos lo dice: "En la obscuridad todas las personas presentes firman el manifiesto".

¿Cómo sucedió? Imposible responder.

Señor Arau: usted sabe, tan bien como yo, qué persigue Cataluña.

He nacido y vivido en Barcelona y no pretendo cambiar sus miras, ni la de aquellos que piensan como Ud. Es inútil dialogar con sordos, pero si combaten por algo y/o buscan una meta, lo menos que deben hacer es ser nobles.

Dos adversarios nobles pueden llegar a entenderse. De otro modo es imposible.

GUILLERMO PEDRAZUELA